

Isaac y Jacob.... Héla ahí, la verás, pero no entrarás en ella. Así, pues, sucedió, pues en el mismo año en que Josué cruzó el Jordán á pie enjuto, Moisés bajaba á la tumba á la edad de 120 años, siendo luego trasladado su cuerpo por los ángeles á un valle de la misma tierra de Moab, frente á Legor, quedando desconocido su sepulcro, á fin de que los israelitas que tan inclinados eran á la idolatría, no tributasen á su legislador el culto que á Dios sólo es debido. De aquí la contienda que entre el arcángel Gabriel y Lucifer se entablara sobre el cuerpo de Moisés, con el fin de hacer idolatrar al pueblo hebreo, pero el ángel peleó gloriosamente y venció consiguiendo quedara oculto.

Por último, este monte, fué donde poco antes del cautiverio, el Profeta Jeremías, escondió el Tabernáculo el Arca y el altar de los Perfumes, los que así estarán según tradición de los Padres, hasta que se conviertan todos los judíos, y esto no será sino hasta el fin del mundo.



CAPITULO DÉCIMO QUINTO.

Monasterio de San Sabás.—El dragomán Lorenzo por tierra.—Iglesia de Jericó.—Montaña de la Cuarentena.—Santa Gruta.—Puente Ain Dok.—Puente del Eliseo.—Sitio de la casa de la Cananea Rahab.—Historia de Jericó.—Clima.—Flores.—Sitio del Samaritano.—Puente de los Apóstoles.—Jerusalem.—Casa Nova.

EL monasterio de San Sabás que por aquí se encuentra situado y que lo habitan como unos cuarenta religiosos disidentes de la Orden de San Benito llama la atención y allí, según dicen, pueden verse las innumerables grutas talladas en la roca viva, sembradas en esta soledad; el sepulcro de San Sabás; la capilla de San Nicolas, donde se muestran las reliquias de los Santos Anacoretas que en el siglo séptimo

fueron martirizados ; la Iglesia del Monasterio dedicada á su fundador, San Sabás, elegantemente restaurada y decorada con cuadros bizantinos ; la fuente milagrosa de San Sabás, la palma que según se cree fué plantada por el mismo Santo, la celda y sepulcro de San Juan Damasceno cuyos restos ya no están allí ; y por último, la capilla y celda de San Sabás. La celda llámase también "Gruta del León" por haber habitado milagrosamente dicho animal en compañía del Santo. Contentámonos sólo con las noticias ó datos que pudimos obtener, pues no nos era dado ir, ya por estar en poder de los disidentes, ya también por estar muy avanzada la tarde, así es que desde lejos distinguimos el edificio y nos regresamos para Jericó, á donde llegamos como á las siete de la tarde, no diré de la noche, porque aun á las ocho en este tiempo y en estos lugares hay luz natural.

Los siete coches iban en camino y dirigiéndose uno tras otro á la habitación de Jericó. El que ocupaba el Sr. Obispo iba como á la mitad y el *dragomán* Lorenzo se encontraba en el pescante con el cochero. Cerca ya del arroyuelo donde dijimos había

estado el profeta Elías cuando el cuervo se encargara de traerle la torta para que se alimentara, una cosa inesperada hizo suspender la marcha de todos los coches que detrás del que traía el Sr. Obispo venían, y los que eran unos cuatro, haciendo que todos nosotros ya en tierra, nos fuésemos dirigiendo al coche de adelante, pues el *dragomán* Lorenzo, sin saber cómo, ni él mismo, desde el pesente había caído por tierra, dándose un fuerte golpe ; mas quiso Dios que nada le pasara, quedando tan sólo un poco maltratado como era natural, mas de graves consecuencias, nada. Seguimos adelante hasta que hicimos alto, en nuestro hotel, donde luego nos pusimos los sacerdotes á rezar lo que nos faltaba del oficio divino, á fin de estar listos para la cena y podernos acostar temprano, que un poco fatigados estábamos. A las ocho llamaban á cenar y luego como á las nueve se acababa el movimiento y todos estábamos recogidos, invocando con entusiasmo al dios Morfeo, el cual vino luego en nuestra ayuda y en sus brazos descansamos algunas horas, como hasta las cuatro de la mañana del siguiente día lunes veintiocho, en

que lloviendo como estaba desde las horas ya dichas, comenzamos á dirigirnos á una Iglesiasita pequeña que aun no está concluida, pero que los Reverendos Padres Franciscanos procuran por cuantos medios les son posibles llevarla á su término, con el fin de celebrar, pues todos deseábamos tener ese gusto. De cuatro en cuatro, según los altares que había, lo verificamos, quedando todos listos á las seis y media, hora misma en que tomábamos un ligero desayuno y fuimos corriendo algunos á una capilla de griegos cismáticos que junto al hotel se levanta, y donde á la sazón celebraban sus officios. A las siete estaban listos los coches y todo para la partida, así es que Lorenzo y nuestro hermanito Juan buscaban con ahínco á todos los peregrinos, y al toque de un clarín que llevaba el primero todos nos pusimos en marcha, no sin que antes nos hicieran presente que mirando hacia el lugar por donde íbamos á caminar se veía una montaña y que ésta era la llamada de la *Cuarentena*, célebre antiguamente por haberla consagrado el Salvador con su riguroso ayuno de cuarenta días y cuarenta noches y por haber vencido al Demonio y á

sus sugeriones. Las laderas están sembradas de muchas grutas, naturales unas y artificiales otras, las que se asegura eran antiguamente habitadas por multitud de anacoretas que abandonando el mundo venían aquí á hacer penitencia; pero las que en el siglo octavo desaparecieron bajo la destructora mano del Cosroes, conservando ahora y en todos los tiempos su celebridad por estos mismos recuerdos, pues al paso que todo esto conmueve el corazón, enseña que huir del bullicio es necesario para servir mejor á Dios.

Los Canónigos del Santo Sepulero fueron poseedores y dueños de este monte, por los tiempos felices de la Edad Media, y los religiosos que en este lugar moraban subsistían con las primicias y diezmos que les ministraban los habitantes de Jericó. Actualmente se encuentra, como ya dije, en poder de algunos griegos cismáticos que aquí se establecieron en 1874 y que su capilla tienen en la población.

Ahora bien, ¿queréis visitar la Santa Gruta, peregrinos mejicanos? Es menester subir á la cumbre del Sagrado Monte y ahí veréis vestigios solamente de la hermosa

capilla en que los primeros cristianos la convirtieran y nada podréis más descubrir, porque aun la pintura que se conserva donde se representa la tentación del Señor la tienen los griegos. Célebre es sin duda este sitio por ser el que escogió el demonio para tentar al Señor, conduciéndole á lo más alto y donde le propuso que lo adorara y le daría todo lo que con la vista pudiera alcanzar, *hæc omnia tibi dabo si cadens adoraveris me*. Aquí fué donde le dijo que se dejara caer y que si era hijo de Dios los ángeles vendrían en su ayuda y nada le acontecería; aquí fué donde el maligno espíritu pretendía vencer al Señor; mas todo lo contrario, tuvo que retroceder y quedar vencido.

Descendiendo de la montaña y andando como unos sesenta minutos, se encuentra uno con la fuente denominada por los árabes *Ain-Dok* é inmediatos á ella están los restos de la fortaleza construida por Tolomeo, Gobernador de Jericó, cuyo deseo de reinar en toda la Judea le inspiró el bárbaro atentado de asesinar en dicha fortaleza á Simón Macabeo, su suegro, y á sus dos hijos, Judas y Matatías.

Réstanos decir algo de la Fuente de Eliseo, que se encuentra dejando á la derecha el Monte de la Cuarentena y que lleva el nombre de este Santo Profeta, porque las aguas que contenía eran muy amargas y perjudiciales, siendo por Eliseo convertidas en dulces y agradables y no obstante que está retirado de Jericó, van todos los días á traer de esta cristalina agua para beber.

Se asegura que en su estanque, construido probablemente por Herodes el Grande, hizo ahogar este cruel y ambicioso rey á Aristóbulo, Sumo Sacerdote, su cuñado, guiado sólo por la malvada idea ó temor que tenía de perder el cetro. Hoy todas son ruinas.

Por la parte superior de la fuente muéstrase un sitio donde dicen estaba la casa de la cananea llamada *Rahab*, la que mereció con su familia librarse de los filos de la espada, á que por los Israelitas fueron condenados todos los habitantes de Jericó, por haber escondido en esta su casa á los exploradores de la Tierra de Canaán, mandados por Josué.

Estamos para partir ya en los coches, y dada la orden de marcha por Lorenzo, y na-

da hemos dicho de la población, lo cual no debe ser; así es que les suplicaremos se detengan un momento para decir á mis lectores que la fundación se debe á los Jebuseos; en un tiempo fué la Metrópoli de los Cananeos, y conquistada más tarde por los Israelitas capitaneados por Josué, y por cierto de un modo maravilloso, siendo el siguiente:

Durante seis días, por mandato del Señor, dieron vuelta al rededor de la ciudad una vez al día, todos los hombres de armas, y el séptimo, los sacerdotes tomaron las siete trompetas que servían en el Jubileo, llevando por delante el Arca de la Alianza. Dieron siete vueltas y los sacerdotes tocaban sus trompetas, y cuando sonaba la trompeta más largo, todo el pueblo gritaba en voz muy alta: "Caigan los muros de la ciudad hasta sus cimientos." Y cada uno entraba por la parte que delante de sí tenía y mataban á todos los que en ella había; desde el hombre hasta la mujer, desde el niño hasta el anciano, animales y cuanto sér viviente encontraban, fueron pasados á espada. Mas Josué salvó la vida á la ramera Rahab, así como á la casa de su padre y

á todos los suyos, y habitaron entre los hijos de Israel hasta el día de hoy. Aquella misma es la que antes dijimos tenía su casa junto á la Fuente de Eliseo y que por haber ocultado á los exploradores de la Tierra de Canaán sería libertada de esta terrible mantanza, quedando el territorio á favor de la tribu de Benjamín. En el año 918 antes de Jesucristo, Hiel, natural de Bethel, la mandó reedificar, perdiendo en esta empresa á su primogénito y á su hijo menor, pues debía cumplirse al pie de la letra el anatema fulminado por Josué que decía: *Maldito delante del Señor el varón que levantara y reedificare la ciudad de Jericó. Muera su primogénito cuando eche sus cimientos y perezca el tercero de sus hijos cuando le ponga las puertas.* (1) Desde entonces hasta la fecha ha sido objeto de vicisitudes sin cuento, destruida por unos y reedificada por otros, encontrándose en la actualidad muy poco habitada, y apenas un mal hotel hay donde puede pasar el peregrino, aunque sea mal, los días que desee emplear en visitar este histórico lugar.

Herodes, llamado el Grande, logró embe-

(1) Josué 6.

llecerla levantando diferentes edificios, entre los cuales se miraban el Hipódromo, el Anfiteatro y el Castillo que llamó Cypros.

Haré mención de algunos sucesos que tuvieron lugar en esta ciudad y he terminado. Aquí fué donde el impío y cruel rey Herodes hiciera ahogar traidoramente al Sumo Sacerdote Aristóbulo, su cuñado, joven de dieciocho años, y donde más tarde, estando ya para morir, hizo encerrar en el hipódromo que él mandara construir, á un considerable número de sus vasallos, ordenando fuéran decapitados luego que muriera, convencido de que el pueblo, á quien tanto había maltratado, no lo lloraría; pero lo haría al menos por este tiránico decreto, el cual no se llevó á cabo, pero sí la desgraciada muerte de su hijo Antípatro, á quien hizo envenenar por su íntimo confidente Cingo, un poco antes de abandonar el hediondo cuerpo su negra alma.

El clima de esta población es templado, sus aguas abundantes y su terreno feraz, pudiendo tener, por lo mismo, bastante vegetación; en prueba de ello existe una cepa de vid desde hace 43 años, mide su tronco más de dos metros de circunferencia y al

año produce cerca de 1,500 kilos de racimos.

En cuanto á las flores tan mentadas aun por la misma Sagrada Escritura y en las cuales se simboliza á la Inmaculada Virgen María, han desaparecido casi todas; solamente se ven algunas que son una especie de margarita, de notables proporciones, originaria de la familia de las radiadas, que se abre al contacto del agua.

Parece que no hay otra cosa más de que hacer mención en estos lugares, así es que dando las gracias al dragomán Lorenzo, podremos seguir nuestra interrumpida expedición, volviendo á Jerusalem por el mismo camino que hacia ésta nos condujo, teniendo que pararnos en el sitio llamado del Samaritano y luego en la fuente de los Apóstoles, donde saborearemos la cristalina agua; y por fin, después de algunas fatigas que tuvieron los caballos, logramos encumbrar y divisar de nuevo la ciudad de Jerusalem, estando en Casa Nova á las doce del día, donde abandonamos los coches para que fuesen á descansar un poco los animales, para emprender de nuevo el viaje para Belem.

La comida estaba dispuesta. Nos dirigimos luego al refectorio, donde fuimos bien recibidos y en cuya operación nada nos dilatamos, avisándonos el señor Obispo que á las 5 de la tarde estuviéramos expeditos para caminar á Belem; entretanto, algunos salían á la calle para comprar algunas otras reliquias, y otros subieron á sus cuartos á descansar un poco, esperando la hora señalada.

Cerca ya de las 5 de la tarde tomamos consigo los rosarios y algunos otros objetos piadosos; nos fuimos juntando en la puerta y á la hora ya dicha nos dirigimos á pie á la puerta de Jaffa, donde los coches estaban listos y luego nos acomodamos de cuatro en cuatro, partiendo sin demora por un camino que se encuentra á la derecha, el cual está en muy buenas condiciones y es bastante pintoresco, pues atraviesa campos casi todos cultivados, encontrando en el camino ruinas de una que parece haber sido capilla y donde asegura la tradición fueron enterrados en el pozo allí existente muchos de los niños inocentes á quienes hiciera degollar el cruel Herodes. [1]

(1) En el camino de Jerusalem á Belem se encuentran los siguientes lugares, notables por los r-



CAPITULO DECIMO SEXTO.

Belem.—Hospedería Franciscana.—Gruta de la Leche.—Solar de la Casa de Señor San José.—Aldea de los Pastores.—Campo de Booz.—Gruta de los Pastores.—Torre del Rebaño.—Gruta del Nacimiento.—Altar de la Adoración de los Santos Reyes.—Historia de Belem.—Basilica de la Natividad.—Parroquia.—Enfermedad del Ilmo. Sr. Obispo Fierro.



LAS 6 de la tarde estábamos ya situados en la plazuela que se encuentra frente á la hospedería de los Padres Franciscanos, los cuales nos recibieron con la suma amabilidad y gran caridad que les es siempre característica, señalándonos luego nuestras respectivas habitaciones, y como era ya un poco tarde, no hubo tiempo para más, sino que acto continuo nos presentaron una mesa preparada

cuertos históricos que encierran: La Cisterna de David, la Tumba de Raquel, la Altura denominada Tantar, la Roca de Elias, el lugar de la translación milagrosa del Profeta Habacuc, la cisterna llamada de la Estrella ó de los Reyes Magos, el lugar donde estuvo el Terebinto de la Virgen, y los restos de la casa del anciano Simeón.